

IMÁGENES VELADAS: PRESENCIA Y OMISIÓN DEL PRONOMBRE PERSONAL SUJETO Y SU SIGNIFICACIÓN EN EL TEXTO “BORGES Y YO”, DE JORGE LUIS BORGES

Alexandre Fiori*

Resumen: A partir de rasgos concretos de la lengua, este trabajo trata los efectos de sentido que surgen de la presencia y ausencia del pronombre personal sujeto de la primera persona del singular en un texto del escritor argentino Jorge Luis Borges, “Borges y yo”. La omisión y la presencia del yo en el texto traducen efectos específicos propios de la lengua española con relación al uso de los pronombres personales sujeto y al establecimiento de una relación de comparación/contraste entre las personas que forman parte del discurso. La identidad discursiva del hombre y su “relación textual” con el otro permiten cuestionar el concepto del sujeto como ser único y central en el discurso y apuntan que la noción de subjetividad no está simplemente centrada en el yo, sino que, además, agrega el otro como parte constitutiva del sujeto.

Palabras-clave: pronombre; subjetividad; autorreferencialidad; heterogeneidad; sujeto.

1 INTRODUCCIÓN

[...] não tomo consciência de mim mesmo senão através dos outros, é deles que eu recebo as palavras, as formas, a tonalidade que formam a primeira imagem de mim mesmo. Só me torno consciente de mim mesmo, revelando-me para o outro, através do outro e com a ajuda do outro. (BAKHTIN)

Son muchos los intereses y las posibilidades de los trabajos de crítica literaria. Sin duda que los enfoques sociológico, biográfico, o aún comparativo legitiman el abordaje analítico-interpretativo que no prioriza, necesariamente, la imanencia del texto. Sin embargo, la literatura de grandes escritores, cuya materialidad lingüística puede resultarnos fundamental para la búsqueda de los mecanismos productores de efectos de sentido en el texto, nos ofrece un *corpus* de análisis que en tantos casos no se agota en el estudio de determinados aspectos.

* Graduado em Letras (Português e Espanhol) pela Universidade de São Paulo. Mestrando em Literatura Espanhola na mesma universidade. E-mail: alexfiori@yahoo.com.

Puede mostrárenos interesante un estudio que busque el análisis del uso que hacen de la lengua escritores que trabajan conceptos filosóficos distintos en tiempos diversos. Así, un problema central en la filosofía del siglo XX, la descentralización y multiplicidad del sujeto, se nos vuelve posible y relevante si lo analizamos a partir de rasgos concretos de la lengua en textos de autores que han trabajado el tema a lo largo de dicho período.

A partir de las marcas del sujeto en el texto literario y bajo la temática de la subjetividad, el trabajo que acá se plantea trata de analizar los efectos de sentido que surgen de la presencia y ausencia del pronombre personal sujeto de la primera persona del singular en un texto del escritor argentino Jorge Luis Borges, “Borges y yo”. No se pretende buscar *a quién* se refiere *yo* o *Borges*, sino que se averigua el juego de imágenes que construye el narrador entre *él mismo* y *el otro*, *Borges*. Estudiamos la construcción de la imagen de un sujeto mediante su relación discursiva con el otro: cuando leemos “yo vivo, yo me dejo vivir”, leemos también las cuestiones que esta presencia recurrente del *yo* implica – en muchos casos, la restricción del mismo predicado para el otro sujeto discursivo.

La omisión y la presencia del *yo* en el texto traducen efectos específicos propios de la lengua española con relación al uso de los pronombres personales sujeto y al establecimiento de una relación de comparación/contraste entre los sujetos del nivel discursivo. Así, el método de este trabajo busca relacionar la proyección de la enunciación en el enunciado a la sintaxis gramatical y a la interpretación literaria. Para ello, se nos vuelve fundamental la búsqueda de algunos conceptos teóricos y su aplicación a la realidad del texto.

2 EL USO DE LOS PRONOMBRES PERSONALES SUJETO EN ESPAÑOL

En realidad, partimos de algunas generalizaciones de la tradición gramatical española con relación al tratamiento del fenómeno de la presencia y ausencia de los pronombres personales sujeto (PPS). De estos estudios se puede notar desde el trabajo más superficial del tema hasta abordajes más complejos sobre la presencia y omisión de tales pronombres, y el consecuente efecto que se instaura a partir del uso que se hace de los mismos. Sin embargo, muchas veces las cuestiones discursivas implicadas en el fenómeno no son profundizadas.

En un primer momento lo que se cuestiona es justamente la aparente innecesidad de la presencia de un pronombre personal sujeto en una lengua como el español que ya trae en la flexión verbal la marca de persona¹. Sin embargo, el hecho es que el pronombre sujeto en español no está siempre expresado explícitamente en el contexto, lo que “no significa [...] que se trate de un sistema en el que los pronombres pueden estar o no estar por pura casualidad” (MATTE BON, 2000, p. 246). Con respecto a su uso, se habla de un contraste, de una distinción entre sujetos que participan de un discurso. Más específicamente, Matte Bon observa que el uso nos muestra las posibilidades de sentido que trae la presencia del pronombre sujeto: fundamentalmente el acto de señalar a un individuo de un grupo y la atribución de un predicado a un determinado sujeto. Matte Bon (2000, p. 250) también levanta que la presencia de dicho pronombre se justifica en los “casos en los que sea necesario expresar el pronombre sujeto explícitamente. De lo contrario, sólo se expresa el verbo, sin pronombre sujeto”. Puesto que las interpretaciones acerca de la presencia y omisión están estrechamente relacionadas con el contexto, es menester que traigamos el texto de Borges y lo trabajemos bajo la discusión planteada a partir de algunos estudios gramaticales y discursivos.

3 EL TEXTO

BORGES Y YO

Al otro, a Borges, es a quien le ocurren las cosas. Yo camino por Buenos Aires y me demoro, acaso ya mecánicamente, para mirar el arco de un zaguán y la puerta cancel; de Borges tengo noticias por el correo y veo su nombre en una terna de profesores o en un diccionario biográfico. Me gustan los relojes de arena, los mapas, la tipografía del siglo XVIII, las etimologías, el sabor del café y la prosa de Stevenson; el otro comparte esas preferencias, pero de un modo vanidoso que las convierte en atributos de un actor. Sería exagerado afirmar que nuestra relación es hostil; yo vivo, yo me dejo vivir, para que Borges pueda tramar su literatura y esa literatura me justifica. Nada me cuesta confesar que ha logrado ciertas páginas válidas, pero esas páginas no me

¹ Sobre el tema observa Marta Luján (2000, p. 1307): “La flexión del verbo es un ámbito demasiado estrecho para localizar las categorías relevantes que explican el énfasis en los pronombres sujeto y objeto”.

pueden salvar, quizá porque lo bueno ya no es de nadie, ni siquiera del otro, sino del lenguaje o la tradición. Por lo demás, yo estoy destinado a perderme, definitivamente, y sólo algún instante de mí podrá sobrevivir en el otro. Poco a poco voy cediéndole todo, aunque me consta su perversa costumbre de falsear y magnificar. Spinoza entendió que todas las cosas quieren perseverar en su ser; la piedra eternamente quiere ser piedra y el tigre un tigre. Yo he de quedar en Borges, no en mí (si es que alguien soy), pero me reconozco menos en sus libros que en muchos otros o que en el laborioso rasgueo de una guitarra. Hace años yo traté de librarme de él y pasé de las mitologías del arrabal a los juegos con el tiempo y con lo infinito, pero esos juegos son de Borges ahora y tendré que idear otras cosas. Así mi vida es una fuga y todo lo pierdo y todo es del olvido, o del otro.
No sé cuál de los dos escribe esta página.

El texto, presente en el libro *El hacedor*, es nuestro modelo para estudiar algunos efectos de sentido que la presencia/omisión del pronombre personal sujeto implica. También nos interesa investigar cómo este *yo* se construye a partir de lo que dice sobre *el otro* (y, a la vez, como se constituye *el otro* desde la perspectiva del *yo*). Antes que busquemos estrechar el análisis nos parece interesante mencionar un poco más los aspectos gramaticales ya estudiados acerca de este tema, aunque enseguida se llevará a cabo un estudio más bien discursivo que gramatical.

4 PRESENCIA Y OMISIÓN: ABORDAJES Y EFECTOS

Cierto es que el español, como ya lo hemos dicho, presenta ya en el paradigma verbal la marca de persona. Sin embargo, la flexión verbal de persona hace que la aparición de un sujeto expreso sea necesario en ciertos casos, variando así el significado de la relación del sujeto, que tiene un referente y una función semántica, con su predicado. De esta forma, nos ponemos de acuerdo con Fernández Soriano (2000, p. 1226) cuando observa que “hay contextos en los que el pronombre de sujeto debe estar presente, a pesar de la aparición de morfología en el verbo”. Fernández Soriano aún observa que atribuir la presencia/ausencia de los PPS a razones estilísticas es algo bastante discutible ya que los

efectos de tales usos se basan, en general, en valores de contraste o individualización. La autora trata el tema con reservas ya que “el hecho de que la realización expresa del pronombre de sujeto en español no sea imperativa no es inocente, sino que trae consigo una serie de consecuencias” (2000, p. 1226). O sea que los mecanismos de construcción del texto (presencia / omisión del PPS) producen efectos de sentido en el discurso, de forma que “não é indiferente o narrador projetar-se no enunciado ou alhear-se dele” (FIORIN, 2002, p. 54). De hecho, tales efectos pueden cambiar el sentido de una construcción lingüística que lleve el pronombre explícito, cuyas propiedades son particulares y no siempre suficientemente descriptas, ya que “la presencia de estos pronombres se ha hecho derivar de tres factores no muy claramente delimitados: la redundancia, el énfasis y la ambigüedad” (2000, p. 1227).

De otros estudios, entendemos que, en español, “la expresión y omisión del pronombre personal [...] se presenta a primera vista como un caso [...] sin mayores consecuencias sobre el significado de la cláusula que lo contiene”, pero “hay una diferencia entre uno y otro uso, diferencia que la gramática tradicional describe característicamente en términos de ‘énfasis’ o ‘contraste’, sin precisar demasiado el contenido de estos conceptos” (LUJÁN, 2000, 1277). Por lo menos con respecto a la diferencia fundamental del significado entre las formas tácita y explícita y al hecho de que “en las posiciones en que el pronombre tónico parece redundante, en realidad, no lo es” (LUJÁN, 2000, p. 1281)² muchos estudiosos están de acuerdo – y los textos nos lo demuestran. Sin embargo, para la descripción del fenómeno, puede no ser suficiente definir la presencia de un *yo* como el refuerzo de la participación del sujeto, pues en algunos contextos no está claro que los pronombres explícitos tengan valor enfático o contrastivo. En “Borges y yo”, por ejemplo, una descripción más superficial del uso no es interesante para la interpretación del texto a partir de las formas lingüísticas que se emplea. Según Luján, la forma explícita requiere un contexto discursivo que incluya o implique uno o más elementos a los que se contraponen el término enfocado. Además, con respecto a la omisión, añade que ésta puede ser un “recurso retórico para no destacar o dejar fuera de foco la identidad de un participante en un texto discursivo” (LUJÁN, 2000, p. 1305).

² Sobre la redundancia aún observa: “La noción de redundancia en relación con el pronombre tónico es, en efecto, susceptible de ser cuestionada” (p. 1307).

Juntamos a estas observaciones el hecho de que la presencia del PPS, y, en este caso, del *yo* más específicamente, se justifica por una referencia a sí mismo mientras que su omisión trata de disminuir la autorreferencialidad del sujeto. Además, si no es redundante, el pronombre explícito gana rasgos de una expresión fundamental, ya que el contexto discursivo requiere su presencia. Así, pasamos a entenderlo como una categoría enfocada, que se contrapone o discrimina en relación a otra que integra el contexto discursivo, de un modo explícito o implícito. Trataremos de averiguar esta relación enseguida.

5 EL SENTIDO EN EL TEXTO

Basados en un apoyo teórico sobre el tema, haremos un análisis a partir de los fragmentos de “Borges y yo” siempre focando, en este caso, la alternancia entre el *yo* y el *otro* del texto, investigando sus respectivas actuaciones. Nos detenemos en la marca y en el efecto del *yo*, presente u omitido, todo el tiempo relacionado con una forma de tercera persona. Efectivamente, notamos en “Borges y yo” que el sujeto que se designa como *yo* “se apropria da linguagem inteira, [...] [e] como diz Greimas, ‘constrói o mundo enquanto objeto ao mesmo tempo que se constrói a si mesmo’” (FIORIN, 2002, p. 42). Observamos también que el *yo*, que se descentraliza en ciertos pasajes de la narrativa, determina una relación con *el otro* que es fundamental para la lectura de una temática recurrente de la obra borgiana.

Ya del título extraemos por lo menos una idea que tal vez no esté de acuerdo con otros pasajes del texto: “Borges y yo”. La posición del *yo*: a la derecha de una tercera persona del discurso. Posición propia del énfasis, de la información nueva y más importante³.

Siguen los siguientes fragmentos⁴:

³ No dejemos de observar que, en español, el PPS de 1ª persona del singular suele estar a la derecha de las otras personas que eventualmente lo acompañen en una oración, sobre todo si se trata de la función sintáctica de sujeto.

⁴ Para la omisión del PPS de 1ª persona, usamos el signo ‘Ø’. Para el análisis de algunos fragmentos del texto, hemos subrayado tanto los PPS como los nombres que se refieran a los sujetos discursivos que nos interesan.

- “Al *otro*, a *Borges*, es a quien le ocurren las cosas”.
- En un primer momento, el narrador le atribuye al *otro* las ideas, la actuación.
- “Yo camino por Buenos Aires y me demoro [...], para mirar el arco de un zaguán...”
- La presencia del *yo* marca el papel de la primera persona en la narrativa, que, como un *flâneur*, es la de observador y agente aparentemente más pasivo con relación a lo que ocurre a su alrededor. La presencia del PPS parece justificarse por su relación con el fragmento anterior, pues el narrador quiere contrastar la figura de un *Borges* actuante con un *yo* que fundamentalmente observa las calles de Buenos Aires.
- “de *Borges* Ø tengo noticias por el correo y Ø veo su nombre en una terna de profesores...”
- La acción se centra en la tercera persona, pues es ésta que actúa. Sin embargo, implícita, la primera persona – evidente desde la lectura de la desinencia verbal – también actúa, pero de otra forma, como un lector. La omisión del PPS no subraya su “no actuación” o su actuación borrada por el “actuar en el mundo” del *otro*, sino que apunta hacia una actuación específica: el *yo* recibe noticias del *otro*, lo que no significa, exactamente, pasividad delante de lo que lo rodea. Seguro que a continuación se va a cuestionar el grado de pasividad de este *yo*, posiblemente caracterizado como lector de la obra de *Borges*.
- “Me gustan los relojes de arena, los mapas [...]; *el otro* comparte esas preferencias, pero de un modo vanidoso que las convierte en atributos de un actor”.
- *El otro* comparte los gustos pero, además de eso, de modo vanidoso (modo éste que presupone la centralidad del sujeto) los conduce hacia sí mismo de una manera esencialmente actuante. Es interesante volver a un prefacio que escribió *Borges* sobre los papeles del escritor y del lector: “Ler, entretanto, é uma atividade posterior à de escrever: mais resignada, mais civil, mais intelectual” (BORGES, 2000, p. 313).
- “Sería exagerado afirmar que nuestra relación es hostil; *yo vivo*, *yo* me dejo vivir, para que *Borges* pueda tramar su literatura y esa literatura me justifica”.
- La *relación* que se establece entre la presencia del PPS de primera persona y *Borges* instituye un papel propio a uno y al otro. Hay en este fragmento por lo menos dos ideas: la de un *yo* activo (*yo vivo*) y la de una pasividad con relación al predicado (*yo me dejo vivir*). Con relación al PPS explícito, la implicación es que la experiencia del “vivir” se atribuye al *yo* y, por ello,

se crea un efecto de que *el otro*, actor del enunciado cuyo papel es el de actuar por medio de la literatura, no vive lo mismo, por lo menos no con la misma intensidad. Es interesante observar las distintas actuaciones de los dos sujetos discursivos y el juego de imágenes que recorren la narrativa: la vida dentro y fuera de la literatura y del ámbito del lenguaje.

- “Nada me cuesta confesar que ⁵ ha logrado ciertas páginas válidas, pero esas páginas no me pueden salvar, quizá porque *lo bueno ya no es de nadie, ni siquiera del otro, sino del lenguaje o la tradición*”.
- Es la primera vez en el texto que se omite un pronombre de tercera persona que se refiera a *Borges* o cualquier nombre que retome *al otro*. Ello ocurre justamente en un momento en que la acción del *otro* no posee el mérito de salvar al *yo*, a sus “páginas válidas” no se les atribuye el valor enfático. Sin embargo, si *lo bueno* no pertenece al *yo* ni tampoco al *otro*, pertenece a otro sujeto discursivo: “el lenguaje o la tradición”. Así, la omisión del otro contribuye a su descentralización, puesto que no actúa más por sí mismo, sino que lo hace a través del lenguaje – (acordémonos de que “Borges y yo” forma parte del libro *El hacedor*).
- “Por lo demás, *yo* estoy destinado a perderme, definitivamente, y sólo algún instante de mí podrá sobrevivir en *el otro*. Poco a poco \emptyset voy cediéndole todo, aunque me consta su perversa costumbre de falsear y magnificar”.
- La presencia del PPS de 1ª persona enfatiza la actuación que se destina al *yo*: perderse, desvanecer. Es más, la omisión del PPS (“ \emptyset voy cediéndole todo”) disminuye su centralidad con relación a la del *otro*: “su perversa costumbre de falsear y magnificar”. Ello implica que si no se le atribuye la *permanencia* al *yo*, se le aplica al *otro*, cuyo trabajo (“lo bueno”) no es efectivamente *suyo*, sino del lenguaje, que da sentido al mundo.
- “Spinoza entendió que todas las cosas quieren *perserverar en su ser* [...]. *Yo* he de quedar en *Borges*, no en *mí* (si es que alguien \emptyset soy)...”
- Aunque la filosofía de Spinoza aclare que en la naturaleza cada ser que persevera tiene a sí mismo como eje, el *yo*, que se constituye a partir de su relación con *el otro* (mediante lo que habla *sobre sí mismo* y sobre *Borges*), observa que ha de quedar en el *otro*, y establece así, una vez más, el embate entre el *yo* y *el otro*, lo que se puede notar también por la

⁵ Para la omisión del PPS de 3ª persona, usamos el signo “ \emptyset ”.

presencia del PPS de 1ª persona: “Yo he de quedar en *Borges*”. Sin embargo, en el momento que va a buscar su propia identidad concluye: “(si es que alguien Ø soy)”, y quita el pronombre de primera persona de su habla. Además de los efectos de contraste que produce la presencia/omisión del PPS, llamamos la atención al sentido de las imágenes que se construyen a lo largo del texto: el *yo* (PPS) se explicita a medida que pierde centralidad para *Borges*, en lo tocante a su “obra”, y llega, al fin, a cuestionar su propia existencia justo cuando omite el PPS: “(si es que alguien Ø soy)...”

- “Hace años *yo* traté de librarme de *él* y Ø pasé de las mitologías [...], pero esos juegos son de *Borges* ahora y Ø tendré que idear otras cosas. Así mi vida es una fuga y todo Ø lo pierdo y todo es del olvido, o del *otro*”.
- La pertinente presencia del PPS de 1ª persona enfatiza un *yo* que *se esfuerza* en la “lucha” que establece con *el otro*. En cambio, las marcas lingüísticas siempre explícitas que se refieren al *otro* (*él*, *Borges*, *el otro*), apuntan hacia una mayor centralidad suya cuando se trate de “jugar”, “idear” (aunque, curiosamente, no desempeñe la función sintáctica de *sujeto*). Sigue, en la primera persona del singular, la omisión del pronombre personal, en casos como “Ø tendré que idear otras cosas”, “todo Ø lo pierdo”, “mi vida es una fuga”, “todo es del olvido”, todos cargados del sentido del desvanecimiento.
- Es importante subrayar que la presencia y la omisión del PPS no refuerzan, por sí mismas, la centralidad de uno u otro sujeto discursivo. Es el efecto de sentido que se crea de la relación entre los sujetos que nos permite investigar los valores que se atribuyen a la presencia/omisión de un PPS. Así, no se cuestionan contraste y énfasis que genera dicho recurso, sino que se buscan las implicaciones de tales usos y como ello contribuye a la construcción de distintas imágenes para los sujetos discursivos.
- “No sé cuál de los dos escribe esta página”.
- En este fragmento, el *yo*, implícito, no dice algo como “*yo* no lo sé, sino que *el otro* sí, lo sabe”. Después de todo el juego de imágenes que se ha construido a través del sentido del texto, el narrador ya no sabe quién de hecho actúa en la escritura que los *constituye* – quizá sea demasiado decir *define* o *identifica*, ya que el mismo narrador se confunde al hacerlo.
- Aunque este fragmento cuestione el grado y los ámbitos de actuación de cada uno de ellos, ya se ha construido el efecto, pues la materialidad lingüística contribuye a que el enunciador establezca una relación entre los sujetos discursivos y que además pueda intercambiar sus imágenes, cruzarlas, jugarlas.

6 EL *YO* QUE HABLA DE *SÍ MISMO*: FORMAS DE HABLAR SOBRE *EL OTRO*

Además de un abordaje más gramatical, sin duda que tal texto nos permite buscar algunos otros conceptos de subjetividad, lo que hicimos fundamentalmente a partir del análisis del discurso. La problemática que envuelve el sujeto – centralizado/descentralizado – y la manera por la cual se manifiesta en el discurso, requieren que se observe algunos detalles con respecto a la construcción de la ilusión de identidad e individualidad discursiva y aún el papel activo del *otro* en la construcción del *yo*.

Sabemos que el contexto es donde la palabra adquiere su valor específico y la lengua, como uso, “da lugar a lo que se denomina diálogo” (ALONSO y GARCÍA, 1984, p. 90). El *yo* de la lengua existe en relación dinámica con un *otro*. Según la idea de este trabajo, la presencia/omisión del PPS asume importante papel en la muestra de tal fenómeno, pues al hablar de mí (“*yo vivo, yo me dejo vivir*”) hablo, también, de alguien que no soy *yo mismo*, ya que la presencia del PPS implica el contraste de *mi* predicado con el del *otro*. Así, el *yo*, al referirse a *sí mismo*, alude al *otro* indirectamente.

¿Cómo pensar esa forma de expresarse a sí mismo y al otro: como una posibilidad que nos ofrece la lengua o más bien una imposición “fascista” de que habla Barthes? Puesto que la libertad discursiva (de efectivamente “crear” *a mí y al otro*) es nula (observemos que la única libertad del lenguaje es la textual), y que la subjetividad en el lenguaje, según Benveniste, se funda exclusivamente en la persona que dice *yo*⁶, nos preguntamos: ¿el efecto de sentido del discurso del *yo* es fundamentalmente subjetivante? No, si avanzamos del ámbito del sistema hacia el del discurso, en que el *yo*, al hablar de *sí mismo*, habla también del *otro*, pues, según Greimas, “a significação se constrói sobre a diferença, mas esta se erige sobre a identidade” (FIORIN, 2002, p. 33).

⁶ Aunque al mismo Benveniste le parecen antiguas las “antinomias do ‘eu’ e do ‘outro’, do indivíduo e da sociedade. Dualidade que é ilegítimo e errôneo reduzir a um só termo original, quer esse termo único seja o *eu*, que deveria estar instalado na sua própria consciência para abrir-se então à do ‘próximo’, ou seja, ao contrário, a sociedade, que preexistiria como totalidade ao indivíduo e da qual este só se teria destacado à medida que adquirisse a consciência de si mesmo. É numa realidade dialética que englobe os dois termos e os defina pela relação mútua que se descobre o fundamento lingüístico da subjetividade” (BENVENISTE, 1976, p. 287).

Así que la persona se constituye como tal por relación mutua con el *otro*, y el conocimiento de *sí mismo* tiene que ver con la actitud de conocimiento del *otro*. Por otro lado, cada una de las relaciones que el *yo* establece con su mundo exterior, lo hace a partir de *sí mismo*, es decir, las marca a partir de su persona. Llegamos al hecho de que el hombre “es presencia y tiene presente al otro. En esa relación ninguna de las partes se somete a la otra como mero testigo auricular de comunicados, pues la relación comunicativa implica reciprocidad” (ALONSO y GARCÍA, 1984, p. 93) – lo que nos resulta interesante si pensamos en el tema del espejo en Borges, que multiplica el *yo* que forma parte del *otro*, o aun el *otro* que forma parte del *yo*. ¿Y cómo marcar esta relación en el texto? Bueno, antes necesitamos pensar que, si mi persona es conciencia del objeto, ¿En Borges el *otro* es objeto? ¿O es también sujeto? La consideración de la potencialidad subjetiva del *yo*, que adquiere la conciencia de su *sí mismo* y del *otro*, quizá contribuya para que pensemos el tema.

Podemos levantar aún otros estudios que tratan el tema de la subjetividad en el lenguaje, para confrontar sus ideas a las de Benveniste. J. Cervoni (1989, p. 25), por ejemplo, observa que “*Ele* se opõe efetivamente a *eu* e *tu*, pessoas da interlocução. Mas a oposição não é tão radical quanto sustenta Benveniste, para quem a terceira pessoa é uma ‘não pessoa’: *ele* é subjacente a *eu* e *tu*”⁷. Y añade: “A. Grange sublinha que *eu*, considerado em geral como a marca por excelência da subjetividade, deixa em parte de sê-lo em determinados casos [...]. C. Kerbrat-Orecchioni em seu *L'énonciation. De la subjectivité dans le langage* aponta que a subjetividade pode seguir os caminhos do ‘ele’, e a objetividade os do ‘eu’” (CERVONI, 1989, p. 45). En Borges, la tercera persona, *el otro*, *Borges*, podría presentársenos como un reflejo del *yo* o aun más cargado de subjetividad que éste. Además, la subjetividad, onipresente en el lenguaje, actúa por medio de grados y “pode revelar-se na própria escolha de recursos expressivos. Isso significa dizer que a língua [...] é um aparelho de enunciação e de individuação. Não é que possa ser: ela é, ela implica a subjetividade” (POSSENTI, 1988, p. 56). Así, nos preguntamos cómo se atribuyen subjetividad y objetividad a los actantes del enunciado, *Borges* y *yo*, y cómo la presencia/omisión del PPS contribuye a las ilusiones que se crean alrededor de lo que “pertenece” al *yo* o al *otro*. Dicho de

⁷ Sobre la dicotomía de Benveniste (*yo-tú* x *él*), añade Helena Brandão: “[...] é restrita diante da complexidade maior que o discurso na realidade (re)vela” (BRANDÃO, s.d., pp. 48-49).

otro modo, en qué medida “hablar de sí mismo” no implica *el otro* y su predicado y, a la vez, “hablar del otro” no se refiere a lo que tiene que ver (o no) *conmigo?* Landowski (2002, p. 04) observa que “o sujeito tem necessidade de um *ele* [...]”. Com efeito, o que forma à minha própria identidade não é só a maneira pela qual, reflexivamente, eu me defino (ou tento me definir) em relação à imagem que outrem me envia de mim mesmo; é também a maneira pela qual, transitivamente, objetivo a *alteridade do outro* atribuyendo um conteúdo específico à diferença que me separa dele”.

El “juego” que se establece entre el *yo* y *el otro* a lo largo de la narrativa y las perspectivas de refuerzo u omisión que asume este *yo* pueden resumirse como una estrategia de enmascaramiento, que es, según Helena Brandão (s.d., p. 48), otra forma de constitución de la subjetividad, en que el sujeto se descentraliza “ou para outras formas do paradigma da pessoa ou para outros papéis que assume no discurso”. Así, se cuestiona el concepto del sujeto como ser único, central, y la noción de subjetividad no estaría más centrada en el *yo*, sino “relativizada, incorporando o Outro como constitutivo do sujeito” (BRANDÃO, s.d., p. 50). Como dice Bakhtin, el hombre es inconcebible fuera de las relaciones que lo relacionan al otro, surgiendo así un nuevo aspecto de la naturaleza del lenguaje: su heterogeneidad constitutiva, de donde sacamos que “o conceito de subjetividade não pode estar centrado num Ego enquanto entidade única e fonte toda-poderosa de sua palavra, mas num sujeito que se cinde” (BRANDÃO, s.d., p. 54).

Así, el trayecto por el cual camina el *yo* de “Borges y yo”, siempre en relación a una tercera persona (que puede ser otra instancia de *sí mismo*, es decir, un *él* dentro del *yo*), nos revela su relación no solamente con *Borges* sino incluso con algo que se caracteriza como “el lenguaje o la tradición”. De esta forma, la instauración de la figura del *lenguaje* es una posibilidad que el texto nos ofrece, además de los aparentes alejamiento y cercanía que se alternan en la relación *Borges* y *yo*. Se sabe que hay enunciados que incluyen distintos responsables por la enunciación, o, como levanta Fiorin (1994, p. 75) “as diferentes instâncias enunciativas e as diferentes vozes presentes no enunciado constituem um modo fundamental de funcionamento do discurso, a heterogeneidade. Com ela, o discurso torna-se um espaço conflitual e heterogêneo”.

Adentrándonos un poco más en el ámbito del contraste entre *Borges* y *yo* nos parece interesante levantar um aspecto que Fiorin trabaja y que tiene que ver con la persona del discurso: lo que llama la “persona subvertida”: puede

manifestarse en un caso en que la tercera persona del singular asume el valor de primera del singular, que puede, incluso, tratarse de un especie de énfasis, o presentarse, de acuerdo con lo que apunta Barthes, “como o ‘ele’ da distância brechtiana, um ‘ele’ é um pico onde me coloco como crítico”⁸. Cuando se hace este tipo de *embreagem*, en las palabras de Fiorin (1994, p. 43)⁹, es como si el enunciador se le quitara toda y cualquier subjetividad. Otra posibilidad es la sustitución de *él* por *yo*, donde se sustituye una forma indeterminada por una forma de primera persona, ubicando el sujeto de tercera persona en la situación de enunciación. En “Borges y yo”, si el *yo* y *Borges* forman parte de una misma persona es posible que se confunda la voz de la primera persona (que también es una “tercera”, *Borges*) con la tercera (que a la vez es pieza fundamental de la primera).

Otro aspecto de la persona que trabaja Fiorin es lo que llama de “desdoblamiento de la persona”, en que las voces de primera y tercera persona se confunden – lo que es interesante pensar si volvemos al texto y nos damos cuenta de que la voz del *yo* puede ser la de *Borges* o aun la voz que “pertenece” al lenguaje. Así, el *yo*, actante de la enunciación, puede estar en sincretismo con el actante del enunciado, o incluso, como ya hemos dicho, alejándose o acercándose a él. Ciertamente es que la narrativa de “Borges y yo” presenta las dos instancias como actuantes (“No sé cuál de los dos escribe esta página”). Un actante de la enunciación (*yo*) que se proyecta en el enunciado, Fiorin describe como “debreagem enunciativa”. En cambio, un actante del enunciado (*Borges*) que se proyecta en la enunciación, el autor lo describe como “embreagem enuncia” (1994, pp. 125-126).

Es interesante la noción de *embreagem* para entender el trayecto que se recorre de un nivel (*yo*) al otro (*él*) en la escritura, en que un “*yo*” puede volverse un “*él*”, y al revés. Fijarse en el desplazamiento de la persona en el texto muestra que “as fronteiras dos níveis são móveis. Ultrapassá-las [...], fazer de um actante de um nível actante do outro produzem um efeito de sentido de ficção, de metarealidade, de liberação das rígidas convenções miméticas” (FIORIN, 1994,

⁸ *Apud* Fiorin, 1994, p. 91.

⁹ Fiorin incluye en nota al pie de página que los términos *embreagem* y *debreagem* “advêm da tradução francesa do termo *shifters*, utilizado por Jakobson em seu artigo ‘Les embrayeurs, les catégories verbales et le verbe russe’. O lingüista russo mostrava nesse artigo que a significação geral de um embreante não pode ser definida fora de uma referência à mensagem. Greimas criou os verbos e os substantivos de ação e deu a eles um sentido particular” (FIORIN, 1994, p. 57).

Imágenes veladas: presencia y omisión...

p. 133). Así, por lo menos dos niveles de realidad – el del artista y el del lenguaje - se confunden, se complementan y multiplican las posibilidades de la creación literaria. Posibilidades que indica el trabajo del texto a partir de su imanencia. Tratar de entender el uso que hace de la lengua la literatura es algo que se relaciona con la búsqueda de una interpretación coherente del texto, de cuyos instrumentos se destaca la materialidad lingüística, la *perversa costumbre de falsear y magnificar*.

Referências

ALONSO, Maria Julia; GARCIA, Susana Marta. La realidad de la persona y el lenguaje. In: CONGRESO NACIONAL DE LINGÜÍSTICA, 2., San Juan. **Actas del...** San Juan: Universidad Nacional de San Juan, 1984. Tomo 3: actas 1.

BENVENISTE, Émile. Da subjetividade na linguagem. In: _____. **Problemas de lingüística geral**. São Paulo: Companhia Editora Nacional, 1976.

BORGES, Jorge Luis. El hacedor. In: _____. **Obras Completas**. Buenos Aires: Emecé, 1989. Tomo 2.

_____. Historia Universal da Infâmia. Traducción de Carmen Cirne Lima. In: _____. **Obras completas**. São Paulo: Globo, 2000. Tomo 1.

BRANDÃO, Helena. Sobre a noção de sujeito. In: _____. **Introdução à análise do discurso**. 7. ed. Campinas: Editora da Unicamp, s/d.

CERVONI, Jean. A dêixis. In: _____. **A enunciação**. São Paulo: Ática, 1989.

FERNÁNDEZ SORIANO, Olga. El pronombre personal. Formas y distribuciones. Pronombres átonos y tónicos. In: BOSQUE, Ignacio; DEMONTE, Violeta (Dir.). **Gramática Descriptiva de la Lengua Española**. Madrid: Espasa, 2000. V. 1: Sintaxis básica de las clases de palabras.

FIORIN, José Luiz. Da pessoa. In: _____. **As astúcias da enunciação**: as categorias de pessoa, espaço e tempo. Tese (Livre-Docência em Lingüística) – Departamento de Lingüística da Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas da Universidade de São Paulo, 1994.

_____. **As astúcias da enunciação**. São Paulo: Ática, 2002.

LANDOWSKI, Eric. **Presenças do outro**. São Paulo: Perspectiva, 2002.

LUJÁN, Marta. Expresión y omisión del pronombre personal. In: BOSQUE, Ignacio; DEMONTE, Violeta (Dir.). **Gramática Descriptiva de la Lengua Española**. Madrid: Espasa, 2000. V 1: Sintaxis básica de las clases de palabras.

MATTE BON, Francisco. Los pronombres personales sujeto. In: _____. **Gramática comunicativa del español**. Madrid: EDELSA, 2000. Tomo 1.

POSSENTI, Sírio. **Discurso, estilo e subjetividade**. São Paulo: Martins Fontes, 1988.

Recebido em 15/07/03. Aprovado em 10/10/03.

Título: Imagens veladas: a presença e a omissão do pronome pessoal sujeito e sua significação no texto “Borges y yo”, de Jorge Luis Borges

Autor: Alexandre Fiori

Resumo: A partir da materialidade da língua, este trabalho trata os efeitos de sentido que surgem da presença e ausência do pronome pessoal sujeito de primeira pessoa do singular em um texto do escritor argentino Jorge Luis Borges, “Borges e eu”. A omissão e a presença do “eu” no texto mostram efeitos específicos próprios da língua espanhola com respeito ao uso dos pronomes pessoais sujeito, e ao estabelecimento de uma relação de comparação/contraste entre as pessoas que fazem parte do discurso. A identidade discursiva do homem e sua “relação textual” com o outro permitem questionar o conceito de sujeito como ser único e central no discurso e mostram que a noção de subjetividade não está simplesmente centrada no eu, mas, além disso, incorpora o outro como elemento constitutivo do sujeito.

Palavras-chave: pronome; subjetividade; auto-referencialidade; heterogeneidade; sujeito.

Title: Veiled images: presence and omission of the subject personal pronoun and its signification in the text “Borges y yo”, by Jorge Luis Borges

Author: Alexandre Fiori

Abstract: Based on the materiality of language, the present paper deals with the effects of sense that spring from the presence and absence of the first person subject personal pronoun in the singular form in a text by the Argentine writer Jorge Luis Borges, “Borges e eu”. The omission and presence of the “I” in the text show specific effects particular to the Spanish language in relation to the use of subject personal pronouns, and to the establishing of a comparison/contrast between those who take part in the discourse. The discursive identity of the individual and his/her “textual relation” to the other allow one to challenge the concept of the subject as the central and only being in the discourse, and show that the notion of subjectivity is not simply centered on the “I”, but, in addition to that, incorporates the other as a constitutive element of the subject

Key words: pronoun; subjectivity; self-referentiality; heterogeneity; subject.

Titre: Images veillées: présence et omission du pronom personnel sujet et sa signification dans le texte “Borges y yo”, de Jorge Luis Borges

Auteur: Alexandre Fiori

Imágenes veladas: presencia y omisión...

Résumé: À partir de la matérialité de la langue, ce travail focalise les effets de sens qui viennent de la présence et de l'absence du pronom personnel sujet de la première personne du singulier, dans un texte de l'écrivain argentin Jorge Luis Borges, "Borges et moi". L'omission et la présence du moi dans le texte démontrent les effets spécifiques propres à la langue espagnole en ce qui concerne l'emploi des pronoms personnels sujets et à l'établissement d'une relation de comparaison / contraste entre les personnes qui prennent part au discours. L'identité discursive de l'homme et sa "relation textuelle" avec l'autre permettent d'interroger le concept de sujet, comme être unique et central, dans le discours et démontrent que la notion de subjectivité n'est pas seulement centrée dans le moi, mais, en outre, qu'elle incorpore l'autre comme un élément constitutif du sujet.

Mots-clés: pronom; subjectivité; auto-référencialité; hétérogénéité; sujet.
